

La Fundición 1. Pensar a los cazadores-recolectores del Holoceno Temprano desde el interior de la Región de Coquimbo

Daniel Pascual^{*}

RESUMEN: La Fundición 1 es uno de los sitios arqueológicos más emblemáticos asociados al complejo cultural Huentelauquén, grupos de cazadores-recolectores que habitaron el Norte Semiárido chileno durante el Holoceno Temprano. Dotado de una gran riqueza ergológica y emplazado estratégicamente al interior de la Región de Coquimbo, en un entorno de quebradas que comunican el litoral y la cordillera, el yacimiento representa un eslabón clave para entender las transformaciones en el patrón de asentamiento y rangos de movilidad de estas poblaciones. El presente artículo pretende poner en valor el sitio y su conjunto material –conservado por el Museo Arqueológico de La Serena– mediante una síntesis de los estudios asociados a aquel y de las propuestas interpretativas planteadas en torno al complejo Huentelauquén, reflexionando asimismo sobre las formas de uso del espacio de estas poblaciones en zonas de interior.

PALABRAS CLAVE: cazadores-recolectores, Holoceno Temprano, complejo cultural Huentelauquén, Norte Semiárido

ABSTRACT: La Fundición 1 is one of the most emblematic archaeological sites associated with the Huentelauquén Complex, groups of hunter-gatherers that inhabited the Chilean Semi-arid North during the Early Holocene. Endowed with great ergological richness and strategically located within the Coquimbo Region, in an environment of transversal ravines that connect the coast with the mountains (Cordillera de los Andes), the site represents a key link to understand the transformations in the settlement pattern and mobility ranks of these populations. The present article aims to highlight the site and its cultural assemblage, preserved by the Archaeological Museum of La Serena, through a synthesis of the studies about the site and the interpretative proposals raised around the Huentelauquén Complex, as well as reflecting on the use these groups gave to space in inner areas.

KEYWORDS: hunter-gatherers, Early Holocene, Huentelauquen Cultural Complex, Semi-arid North

^{*} Académico del Departamento de Antropología de la Universidad Alberto Hurtado. Ha dedicado su desarrollo profesional al estudio de grupos cazadores-recolectores del Norte Semiárido de Chile, con un fuerte enfoque en las dinámicas de movilidad, formas de uso del espacio y tecnología. También ha realizado investigaciones sobre poblaciones prehispánicas de Chile central y sus relaciones sociopolíticas con el inca, poniendo de relieve las transformaciones de su cultura material.

Cómo citar este artículo (APA)

Pascual, D. (2020). *La Fundición 1. Pensar a los cazadores-recolectores del Holoceno Temprano desde el interior de la Región de Coquimbo*. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. <https://www.museoarqueologico.laserena.gob.cl/sitio/Contenido/Objeto-de-Coleccion-Digital/98301:La-Fundicion-1-Pensar-a-los-cazadores-recolectores-del-Holoceno-Temprano-desde-el-interior-de-la-Region-de-Coquimbo>

Introducción

En el Norte Semiárido (NSA) de Chile se ha identificado la presencia durante el Holoceno Temprano (11 000-8500 años AP) de un grupo de cazadores-recolectores muy singular y relevante para entender el desarrollo histórico de dicho territorio: se trata del denominado «complejo cultural Huentelauquén», el cual habitó ambientes costeros con incursiones estacionales al interior (Jackson y Méndez, 2005), tal como lo demuestran numerosos sitios que se le han asociado en las regiones de Antofagasta, Atacama y Coquimbo, principalmente en el litoral (Llagostera *et al.*, 2000). Pese a sus afinidades materiales y cronológicas, tales yacimientos presentan contextos arqueológicos cuyas diferencias funcionales denotan la existencia de campamentos residenciales, por una parte, y logísticos o de tareas, por otra, articulados en términos espaciales (Jackson y Méndez, 2005). A partir de ello, se han propuesto determinados patrones de movilidad y formas de uso del espacio de estas poblaciones tanto en la costa (Jackson *et al.*, 1999) como en el valle y las quebradas interiores (Jackson, 1998; Méndez *et al.*, 2004; Méndez y Jackson, 2008).

Si bien la mayoría de los estudios acerca del complejo cultural Huentelauquén se ha enfocado en áreas costeras, las evidencias de asentamientos en los valles e interfluvios del NSA son muy significativas, dando cuenta de una ocupación reiterada y de la incorporación progresiva por parte de estos grupos de recursos propios del interior (Méndez *et al.*, 2004). En este sentido, el sitio La Fundición 1 representa un eslabón clave para entender las transformaciones en el patrón de asentamiento y rangos de movilidad de estas poblaciones durante el Holoceno Temprano (Jackson y Méndez, 2005), ya que se encuentra emplazado en una zona estratégica en medio de quebradas que comunican el litoral y la cordillera, y presenta una gran densidad, frecuencia y variedad ergológica, así como otras evidencias de prácticas culturales. Todos estos elementos permiten aproximarnos a la función que cumplió el mencionado sitio en el contexto de un sistema de movilidad caracterizado por los desplazamientos costa-interior, evidenciando, de paso, lo complejas y diversas que fueron las formas de uso del espacio en los valles transversales.

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en La Fundición 1 primero por Castillo y Rodríguez (1977-1978), y en la década de 1990 por el equipo del proyecto Fondecyt N.º 1950036 (Castillo, 1996 Ms.; Llagostera *et al.*, 2000) permitieron identificar y recuperar un importante contexto cultural, donde sobresalen los conjuntos de materiales líticos y los restos animales,

malacológicos y bioarqueológicos. La asociación del sitio al complejo cultural Huentelauquén se estableció en virtud de sus fechados radiocarbónicos (Llagostera *et al.*, 2000), de la presencia de un conjunto material diagnóstico de estos grupos (Castillo, 1996 Ms.) y de entierros humanos (Costa-Junqueira, 1996, 2001). El material más abundante y característico del asentamiento es la piedra, cuyo conjunto está compuesto por más de 73 800 piezas¹, entre artefactos tallados (puntas de proyectil, bifaces, raspadores, cuchillos, raederas, raspadores, cepillos, muescas, tajadores y derivados con modificaciones) y artefactos pulidos piqueteados (ornamentos, percutores, manos de moler, sobadores, yunques, pulidor y micromorteros). Dentro de los materiales líticos diagnósticos del sitio se destacan las puntas de proyectil pedunculadas y los litos geométricos, ambos tipos característicos del complejo cultural Huentelauquén.

Más allá de ser una invaluable fuente de información sobre los cazadores-recolectores del Holoceno Temprano del interior de la región, el sitio es Patrimonio Nacional en la categoría de Monumento Arqueológico, por lo que reviste importancia social, cultural y educativa para las comunidades locales actuales.

En atención a ello, el presente artículo tiene como objetivo poner en valor el sitio La Fundición 1 y la colección de materiales allí recuperados, depositados en el Museo Arqueológico de La Serena. Con ese fin, se presenta una síntesis de los estudios dedicados al yacimiento, se describen los conjuntos materiales y el contexto del asentamiento, y se examinan las propuestas interpretativas en torno al complejo Huentelauquén, a partir de lo cual se plantea una reflexión sobre el patrón de asentamiento y movilidad de los cazadores-recolectores del Holoceno Temprano en las zonas de interior del NSA.

Antecedentes ambientales

El Norte Semiárido de Chile comprende gran parte de las regiones de Atacama y Coquimbo (~29° a 32° S). Como lo sugiere la denominación, se caracteriza por ser un área de transición hidrológica, climática y vegetacional entre las áridas tierras del desierto de Atacama y los amplios valles mediterráneos de la Zona Central (Viet, 1993), donde los veranos se presentan secos y los inviernos traen consigo lluvias esporádicas que generan crecidas de ríos y activación

¹ El número es un estimado parcial, puesto que las unidades de excavación del sitio no han sido contabilizadas en su totalidad (Castillo, 1996).

de quebradas; estas precipitaciones aumentan en un gradiente latitudinal (~80 a 260 mm por año), generando contrastes entre el litoral y los espacios cordilleranos (Luebert y Plissock, 2006). El fenómeno de la Oscilación del Sur de El Niño (ENSO), por su parte, determina variaciones considerables en la humedad a distintas escalas temporales (Rutllant y Fuenzalida, 1991).

La Región de Coquimbo muestra una escasa distancia entre los distintos pisos altitudinales y se caracteriza por dos grandes conformaciones geográficas: una de tipo cordillerano, asociada a valles fluviales estrechos, de orientación E-W, encajonados por estribaciones de la cordillera de Los Andes y que se conectan entre ellos a través de quebradas tributarias; y otra de tipo costero, que corresponde a un paisaje más abierto, como terrazas fluviales amplias y mesetas costeras cortadas por quebradas menores que desembocan en la línea de costa.



Figura 1. Ubicación geográfica de los sitios mencionados en el texto: (1) La Fundición 1 (en rojo); (2) La Chimba; (3) Los Médanos 2; (4) El Obispo 1; (5) San Pedro Viejo de Pichasca; (6) Cárcamo; (7) sitios del área Combarbalá; (8) El Teniente; (9) Huentelauquén; (10) sitios del área Los Vilos; (11) Pichidangui. Basado en Escudero (2013).

Ubicado en la provincia de Elqui, a 60 km de la costa y 1200 msnm, el sitio La Fundición 1 se encuentra en la subárea cordillerana y de valles transversales (fig. 1), donde las pampas y los llanos áridos se juntan en un entramado de lomas, sierras y cerros aislados (Borgel en Ladrón de Guevara, 1996 Ms.). La terraza fluvial sobre la cual está emplazada se origina en la intersección de las quebradas San Pablo y El Durazno –ambas presumiblemente utilizadas como rutas de comunicación natural hacia la cordillera y quebradas aledañas (Castillo y Rodríguez, 1977-1978)–, y se produjo por la depositación aluvial de sedimentos de las laderas adyacentes y de las sucesivas alteraciones fluviales, formando planos de inclinación en sentido E-W.

Las condiciones climáticas del Holoceno Temprano en el NSA

sufrieron cambios ostensibles a lo largo de su desarrollo. En la transición Pleistoceno-Holoceno predominaron las condiciones húmedas, que hacia los 11 800 años cal AP se fueron tornando cada vez más secas (Maldonado *et al.*, 2010), hasta llegar a una fase de mayor aridez alrededor de los 9400 años cal. AP (Méndez y Jackson, 2008). Con algunas fluctuaciones, estas características perduraron hasta los 6200 años cal. AP.

La erosión de los suelos asociada a estas condiciones de mayor aridez dificulta, sin embargo, la realización de estudios paleoclimáticos específicos en la zonas andina e interior. Por consiguiente, las condiciones ambientales a partir de las cuales se ha inferido el modo de vida de las sociedades que habitaron el interior del NSA durante el Holoceno Temprano –y, en particular, de aquellas asociadas al sitio La Fundición 1– se han extrapolado de las conclusiones obtenidas para los ambientes litorales, que cuentan con mejores estudios paleoclimáticos.

Historia de la investigación del complejo cultural Huentelauquén

El complejo cultural Huentelauquén fue definido en la costa del NSA a partir del hallazgo del sitio tipo Las Salinas de Huentelauquén, ubicado en la Región de Coquimbo, específicamente en la desembocadura del río Choapa. Los trabajos de Iribarren (1961) y Gajardo Tobar (1962-1963) avanzaron en la identificación y sistematización de los datos arqueológicos, principalmente líticos, lo que permitió plantear que el complejo se caracterizaría por la presencia de litos de diversas formas, puntas lanceoladas pedunculadas (fig. 2), manos de moler, cuchillos y restos de moluscos. Entre los sitios trabajados en este primer momento de la investigación se destacan los asentamientos costeros Pichidangui (Bahamondes, 1969), El Teniente (Weisner, 1969) y Quebrada Las Conchas (Llagostera, 1977), además de dos contextos interiores –La Fundición 1 (Castillo y Rodríguez, 1977-1978) y el taller lítico Cárcamo (Ampuero, 1969)–. El sitio Quebrada Las Conchas permitió posicionar al



Figura 2. Punta de proyectil pedunculada del complejo cultural Huentelauquén, procedente del sitio La Fundición 1. Museo Arqueológico de La Serena, Colección La Fundición, n.º inv. 83-42-9.2. Fotografía de Juan Pablo Turén.

complejo Huentelauquén en momentos del Holoceno Temprano (9680 años AP), sobre la base de fechas radiocarbónicas, bioindicadores ictiológicos y análisis estratigráfico del contexto (Llagostera, 1977).

La segunda fase de investigación de la problemática Huentelauquén fue impulsada por el trabajo que dos equipos desarrollaron en paralelo desde mediados de la década de 1990. El primero, correspondiente al proyecto Fondecyt N.º 1950036, se enfocó en integrar y sistematizar los asentamientos conocidos para el complejo Huentelauquén en un nivel macroespacial, efectuando algunos fechados radiocarbónicos y el estudio bioantropológico de los restos óseos humanos recuperados (Costa-Junqueira y Quevedo, 2000; Costa-Junqueira, 2001). Llagostera *et al.* (2000) definieron 2 zonas geográficas y 2 fases cronológicas para comprender el desarrollo de este complejo cultural. Respecto de las primeras, la Zona I (correspondiente a las regiones de Antofagasta y Atacama, es decir, al Norte Árido) se caracteriza por la presencia del desierto, lo que habría determinado una subsistencia con orientación litoral; la Zona II (Región de Coquimbo o Norte Semiárido), en cambio, posee valles interiores fértiles, por lo que allí se habrían incorporado con mayor frecuencia alimentos como el guanaco y el zorro, además de otros recursos terrestres (Llagostera *et al.*, 2000). En cuanto a la temporalidad, la Fase I (10 500-9400 años AP) —observada solo en la Zona I— se caracterizaría por una subsistencia enfocada en la pesca y la recolección, con una fuerte adaptación marítima, mientras que la Fase II (9500-8000 años AP) —representada en ambas zonas— se asociaría a la presencia de litos geométricos —con variaciones en la morfología, tamaño y cantidad de puntas de un territorio a otro— y a la existencia de asentamientos interiores en la Zona II (Llagostera *et al.*, 2000). Concluyen, por tanto, que lo que tradicionalmente se ha designado como «complejo Huentelauquén» (asociación de litos geométricos y puntas lanceoladas pedunculadas) correspondería exclusivamente a la Fase II (Llagostera *et al.*, 2000).

Un segundo núcleo de trabajo (Fondecyt N.º 1950036) desarrolló una investigación a escala más local en la costa de Los Vilos, orientada a definir aspectos de patrón de asentamiento y movilidad del complejo cultural Huentelauquén. Sus resultados refutan algunos de los planteamientos de Llagostera *et al.* (2000), específicamente en lo referido a la cronología y la subsistencia. En relación a lo primero, los fechados de sitios como Punta Purgatorio (Jackson *et al.*, 1997-1998), Punta Ñagué (Jackson, 1993) y Punta Penitente (Méndez, 2002) sitúan la ocupación Huentelauquén en la costa de los Vilos hacia los 11 000-10 000 años AP, es decir, mucho antes de lo establecido

por Llagostera *et al.* (2000) para esta zona. Con respecto a la subsistencia, Jackson y Méndez (2005) señalan que la presencia de mamíferos terrestres es minoritaria en comparación con los restos de peces y moluscos hallados en los conchales, de lo que se desprende que los grupos Huentelauquén de la costa de Los Vilos habrían tenido una orientación claramente marina. En vista de ello, Jackson (1997) infiere que los asentamientos ubicados en los valles interiores del NSA obedecerían a incursiones estacionales para el aprovisionamiento de recursos bióticos y abióticos complementarios.

A partir de lo anterior, Jackson y Méndez (2005) formularon para estos grupos la hipótesis de un patrón de asentamiento y movilidad nucleado-disperso, el cual distingue tipos de contextos según su funcionalidad y ubicación geográfica. Dentro de los asentamientos con orientación litoral existen campamentos residenciales y campamentos de tareas, diferenciados entre sí por la diversidad y la especificidad de actividades realizadas. Los asentamientos con orientación a quebradas, en tanto, se comportarían como campamentos de ocupación ocasional, destinados a la explotación de recursos líticos, vegetales y mamíferos terrestres (Jackson y Méndez, 2005). Por último, aquellos contextos que escapan a las funcionalidades descritas se interpretan ya como sitios de agregación social (Las Salinas de Huentelauquén), como canteras, contextos estacionales en la cordillera o asentamientos interandinos (Jackson y Méndez, 2005).

En ese momento de la investigación (décadas de 1990 y 2000), la exploración de los asentamientos interiores del complejo Huentelauquén en el NSA fue marginal, lo que reforzó la hipótesis de una ocupación ocasional. Ejemplo de ello son los sitios L.V.D.8-2, L.V.D.5-4 y L.V.D.7-3, ubicados al interior del Choapa (Jackson, 1998), y algunos contextos de la zona de Pama y Combarbalá (Méndez, Jackson y Ladrón de Guevara, 2004), donde se registraron ocupaciones relativamente efímeras y estacionales destinadas a la obtención de recursos bióticos y abióticos. Además, quedó de manifiesto que el número de asentamientos interiores era menor que el de sitios costeros –lo que confirmaría una orientación litoral con acercamientos estacionales al interior (Jackson, 1998)–. Así, la existencia de estos asentamientos interiores se explicaría por su calidad de campamentos intermedios y transitorios dentro de un circuito de desplazamiento a gran escala entre la costa y la cordillera practicado por los grupos Huentelauquén (Jackson, 1998).

Si bien los modelos definidos por ambos equipos de investigación consideran los valles interiores del NSA como una variable ambiental y geográfica que habría influido en el sistema de asentamiento y movilidad de los grupos

del Holoceno Temprano, las interpretaciones del modo de vida desarrollado en dicho espacio se realizan, en su mayoría, con la costa como referencia, sin mediar un programa de investigación dirigido a la prospección sistemática y excavación de sitios interiores. En otras palabras, se hipotetiza acerca de la intensidad de ocupación, subsistencia y distribución de los asentamientos sin reconocer la realidad de un ecosistema distinto a la costa, donde existen otros factores (aparte de los geográfico-ambientales) que afectan la conservación, visibilidad y posibilidad de registro de los sitios arqueológicos –los cuales en muchas ocasiones se presentan como contextos superficiales a cielo abierto con palimpsestos de ocupaciones difícilmente discriminables en términos de temporalidad–. Lo anterior supone asimismo una limitación para definir la cronología de la ocupación del interior del NSA durante el Holoceno Temprano, ya que se cuenta con escasas fechas (las de la Fundición 1 entre ellas); estas sirvieron para apoyar la propuesta de que la ocupación de las áreas interiores debió ser más tardía y habría estado asociada a un desplazamiento de grupos costeros presumiblemente fomentado por cambios climáticos que supusieron una mayor aridez de los espacios litorales –con la consiguiente necesidad de ampliar las zonas de aprovisionamiento de recursos– (Jackson y Méndez, 2005).

Precisamente por la escasa investigación de cazadores-recolectores del interior del NSA durante el Holoceno Temprano, La Fundición 1 se presenta como un sitio que cuestiona la idea de contextos efímeros debido a su potencial estratigráfico, diversidad ergológica e instrumental, presencia de entierros humanos y menor frecuencia de especies marinas.

La Fundición 1

En este sitio han trabajado dos equipos de investigación, relacionados con los dos momentos de investigación sobre el complejo cultural Huentelauquén reseñados previamente. En la primera intervención se realizó una recolección superficial, un pozo de sondeo (1,5 x 1,5 m) y cuatro cuadrículas de 2 x 2 m (Castillo y Rodríguez, 1977-1978). Los resultados de estas labores refieren una ergología diversa, compuesta por restos bioarqueológicos, fauna y líticos, además de elementos ornamentales (pendientes y cuentas) y pigmentos rojo y amarillo. El trabajo efectuado sobre el sitio en esa oportunidad fue solo de clasificación y descripción de los tipos de artefactos más reconocidos del complejo Huentelauquén, como los litos y las puntas lanceoladas pedunculadas.

En un trabajo posterior, iniciado en 1995 en el marco del proyecto Fondecyt N.º 1950036, se excavaron 29 cuadrículas de 2x2 m, desde donde se logró recuperar restos zooarqueológicos, malacológicos, bioarqueológicos y líticos. Se obtuvieron dos fechas preliminares para este sitio (Llagostera *et al.*, 2000): una, sobre concha quemada rescatada a los 60-70 cm (BETA 108307: 10587 cal. AP) y la otra, de carbón proveniente del nivel 30-40 (BETA 108308: 9842 cal. AP). A ellas se sumó posteriormente la de un resto óseo (UGAMS 8095: 10231 cal. AP, Jackson *et al.*, 2011). Todas las dataciones provienen de los niveles basales de excavación, según la variabilidad del depósito, lo que restringe la generación de expectativas acerca de los rangos temporales de la ocupación del sitio; resultan coherentes, sin embargo, con la propuesta de un ingreso más tardío a las zonas de interior en comparación con las ocupaciones costeras (Jackson y Méndez, 2005).

Estratigráficamente, se observó un depósito homogéneo donde se identificaron 5 capas, además de una sexta que se detectó solo en algunas unidades más orientales, cercanas al cerro que delimita el sitio (Castillo, 1996 Ms.; Ladrón de Guevara, 1996 Ms.). La potencia estratigráfica de dichas capas varía en los diferentes sectores del asentamiento, como consecuencia de procesos depositacionales de la terraza en la que se encuentra emplazado. Desde el más superficial al más profundo, los estratos corresponden a los siguientes: (1) orgánico suelto café grisáceo y textura areno-limosa; (2) compacto café grisáceo levemente más oscuro que el anterior, con un pequeño aumento en la heterogeneidad y tamaño del grano, y presencia de ripio; (3) compacto café grisáceo oscuro de textura algo más limosa y con gravilla; (4) muy compacto con gravilla y aumento significativo en el porcentaje de arena; (5) muy compacto con cascajo, correspondiente al piso natural; y (6) compacto amarillento con gravilla, intercalado entre los estratos 4 y 5.

Las materialidades recuperadas en ambos momentos de investigación comprenden conjuntos malacológico, osteofaunístico, bioarqueológico y lítico. Dentro del material malacológico, en las primeras excavaciones se reconocieron las especies *Choromytilus chorus*, *Concholepas concholepas* y *Tegula atra* (Castillo y Rodríguez, 1977-1978). Por su parte, el equipo de Llagostera y colaboradores identificó además *Fisurella sp.*, *Argopecten purpuratus*, *Patella vulgata*, *Mesodesma donacium*, *Oliva peruviana*, *Prisogaster niger* y *Loxechinus albus* (Castillo, 1996 Ms.). La especie más representada es *Choromytilus chorus*, que por lo demás es la única que se encuentra desde los niveles más profundos de la ocupación, conviviendo con la diversidad restante desde el nivel 20-30 cm hasta la superficie. Se reconocieron asimismo algunos instrumentos

confeccionados sobre conchas, como un resto de bivalvo con borde biselado (Castillo, 1996 Ms.) y un trozo de concha de choro con pulimento por ambas caras. Aunque la frecuencia de este conjunto es baja, su presencia es espacial y estratigráficamente transversal; además, la variedad de especies identificadas concuerda con aquellas explotadas por los grupos Huentelauquén en la costa.

En cuanto a la osteofauna, durante las primeras excavaciones se reconoció únicamente la existencia de macrofauna identificada como *Lama guanicoe*, y no se realizaron análisis de segmentos esqueléticos. Además de la especie mencionada –cuyos restos predominan dentro del conjunto y se observaron en todas las unidades y niveles de excavación–, las nuevas excavaciones arrojaron dos segmentos esqueléticos de pinnípedos y una vértebra de corvina (Castillo, 1996 Ms.). Con todo, solo fue posible reconocer anatómicamente un 8 % de la muestra, debido a la alta fragmentación de los restos ocasionada por factores como la meteorización, el pisoteo y otras conductas antrópicas (la acción térmica y la fractura intencional, por ejemplo) compatibles con la intención de extraer médula o de manufacturar instrumentos, corroborada esta última por la existencia de artefactos elaborados sobre hueso (retocadores, punzones, filo retocado, gancho) (Cartajena, 1996 Ms.). El NMI es de 4 individuos, correspondientes a adultos de 4 años, aproximadamente; la escasez de especímenes subadultos sirvió como base para hipotetizar que el sitio fue ocupado estacionalmente (Cartajena, 1996 Ms.). Los segmentos esqueléticos indican que los guanacos habrían ingresado completos al sitio, puesto que se verificó la existencia de todo el esqueleto y la articulación de unidades anatómicas.

La primera evidencia bioarqueológica registrada en el sitio consistió en una calota ubicada a los 21 cm de profundidad, al lado de una estructura circular de piedras descrita como fogón (Castillo y Rodríguez, 1977-1978). Tras el levantamiento de esta estructura, se hallaron más restos humanos pertenecientes al mismo entierro, correspondiente a un individuo adulto y un niño (Castillo y Rodríguez, 1977-1978). En la investigación posterior se hallaron dos entierros: uno secundario de individuo adulto masculino (Costa-Junqueira y Quevedo, 2000). y otro perteneciente a un individuo de 16-22 años, de sexo indeterminado, del cual se preservaron huesos largos. En el marco de este proyecto se reevaluaron, además, los restos bioarqueológicos publicados anteriormente por Castillo y Rodríguez (1977-1978), los cuales se consideraron como el «Entierro 3»; dentro de él se identificaron, al menos, tres individuos adultos aparentemente masculinos y uno infantil (Costa-Junqueira, 2002). Los restos óseos encontrados en La Fundación 1

compartirían un patrón de entierro común a otros contextos Huentelauquén, caracterizado por la posición del cuerpo en decúbito dorsal, con las extremidades inferiores vueltas hacia el lado izquierdo y las manos vueltas hacia la cara (Costa-Junqueira, 2002).

El conjunto cerámico ha sido escasamente referenciado por ambos equipos de investigación. Se compone de aproximadamente 30 fragmentos recuperados de distintas unidades y niveles de excavación, correspondientes a piezas monocromas de paredes medianas, de probable adscripción al Período Alfarero Temprano (PAT) del NSA. La presencia de estos fragmentos en la Fundición 1 fue interpretada como una dispersión de material desde la terraza aladaña en dirección surponiente (Castillo, 1996 Ms.), donde se observó un contexto de probable temporalidad PAT que arrojó abundante material cerámico y un conjunto lítico con predominio de materias primas ígneas de regular calidad para la talla por sobre sílices (Escudero, 2012).

El conjunto lítico recuperado durante las primeras excavaciones en La Fundición 1 fue descrito inicialmente mediante la clasificación formal de instrumentos, destacándose su variedad y densidad (Castillo y Rodríguez, 1977-1978). Dicha tipología permitió a los autores relacionarlo con la lítica tallada del sitio Cárcamo, cuya industria comprende bifaces, puntas pedunculadas y apedunculadas, cuchillos y raspadores (Ampuero, 1969a). La alta presencia de núcleos, preformas y desechos tanto en superficie como en estratigrafía los llevó asimismo a interpretar La Fundición 1 como un taller. En las excavaciones posteriores se realizó un análisis lítico somero, que incluyó la clasificación de los restos formatizados –luego de ser contabilizados y medidos, e identificadas sus materias primas– en dos grandes categorías: lítica tallada (puntas pedunculadas, raspadores, perforadores, raederas, cuchillos y tajadores) y lítica pulida (litos geométricos, manos de moler, molinos, percutores y adornos de piedra). Se efectuó, asimismo, una cuantificación de desechos por cuadrícula.

La más reciente revisión del conjunto lítico de la Fundición 1 (Escudero, 2012) ha permitido analizar en detalle las piezas talladas y pulidas (Tabla 1). Dentro del primer grupo se reconocieron derivados de talla de distintas etapas de desbaste (derivados de núcleo, talla marginal, adelgazamiento bifacial y retoque bifacial), con un alto predominio de los derivados de desbaste bifacial, ligado a la manufactura de tales instrumentos. Las categorías de instrumentos tallados reconocidas corresponden a: puntas de proyectil, bifaces, raspadores, cuchillos, raederas (n.º inv. 14.681-1), raspadores, cepillos (fig. 3), muescas, tajadores y derivados con modificaciones. Los instrumentos



Figura 3. Cepillo elaborado en roca ígnea, procedente del sitio La Fundición 1. Museo Arqueológico de La Serena, Colección La Fundición, n.º inv. 14688-2. Fotografía de Juan Pablo Turén.



Figura 4. Puntas de proyectil pedunculadas del complejo cultural Huentelauquén, halladas en el sitio La Fundición 1. Museo Arqueológico de La Serena, Colección La Fundición, n.º inv. 14689-1, 14689-2, 14689-3 y 14689-4. Fotografía de Juan Pablo Turén.

formales² alcanzan una representación del 58 % de la totalidad de conjunto artefactual tallado, frente a un 42 % de instrumentos informales³. Individualmente, las categorías de instrumentos más representadas son cepillos (24 %), raspadores (22 %), puntas de proyectil (17 %) y bifaces (15 %). Dentro de las puntas de proyectil, merece una mención especial la alta cantidad (n=34) de las emblemáticas puntas pedunculadas (fig. 4), lo que transforma a La Fundición 1 en uno de los contextos con mayor presencia de este tipo de cabezales conocidos para el complejo cultural Huentelauquén.

Los instrumentos –tanto formales como informales– fueron elaborados en materias primas de buena calidad, mayormente materias primas silíceas. Las categorías artefactuales registradas permiten inferir una diversidad de prácticas, que van más allá de la mera actividad de caza como medio de subsistencia; también sugieren trabajo sobre fibras duras como maderas, además del procesamiento, consumo y aprovechamiento de subproductos de las presas de caza obtenidas. Tales resultados vendrían a ampliar el espectro funcional propuesto inicialmente para este sitio (Escudero, 2012).

² Instrumentos con patrón de diseños complejos, alto grado de inversión de trabajo en su producción y una vida útil larga (Andrefsky, 1994).

³ Instrumentos con diseños simples y sin patrón, poca inversión de trabajo en su elaboración y vida útil corta (Andrefsky, 1994).

CATEGORÍA ARTEFACTUAL		TOTAL
Lítica tallada	Derivados de talla ⁴	73 300
	Núcleos	102
	Cepillos	98
	Raspadores	90
	Puntas de proyectil	69
	Bifaces	59
	Cuchillos	12
	Raederas	31
	Muestras	6
	Derivados con modificaciones	35
	Raspador-raedera	1
	Tajador	1
Lítica Pulida	Ornamentos	30
	Litos	2
	Preformas de litos	14
	Percutores	14
	Manos de moler	7
	Yunques	3
	Ganchos estólica	2
	Micromortero	1
	Pulidor	1
Total	73 878	

Tabla 1. Frecuencia de categorías artefactuales sitio La Fundición 1 (basada en Escudero, 2013).

En el caso de los instrumentos pulidos piqueteados, se distingue una amplia diversidad artefactual, dentro de la cual destacan los ornamentos (preformas de pendientes, pendientes [fig. 5] y cuentas), preformas de litos, percutores, manos de moler, sobadores, yunques, pulidor y micromortero (Escudero, 2012). Predominan los ornamentos elaborados sobre rocas talco-

⁴ Esta categoría considera derivados de núcleo, talla marginal, adelgazamiento bifacial y retoque bifacial. El total presentado en la tabla es una proyección basada en la contabilización de Castillo (1996).

sas, de los cuales se observan incluso preformas, lo que denotaría su manufactura *in situ* (Escudero, 2013). Si bien se registran solo dos litos geométricos formatizados (fig. 6) –frente a abundantes preformas con escasa formatización (n.º inv. 14673)–, conviene mencionar que este es el sitio de interior que presenta la mayor sumatoria de litos geométricos y preformas de litos en todo el NSA. La presencia de yunques (n.º inv. 14.686-1) y percutores se vincula con las actividades de talla tan frecuentemente ejecutadas, mientras que el instrumental de molienda testimonia el procesamiento de materiales orgánicos (semillas, granos, hojas) y/o inorgánicos (pigmentos).

El sistema de quebradas donde se emplaza La Fundición 1 presenta una gran variedad de nódulos de distintas materias primas (fuentes secundarias) –entre ellas basaltos y tobas de grano fino, sílices opacos de grano medio-fino y andesitas–, lo que las convierte en espacios óptimos para el aprovisionamiento lítico. Por cierto, dichas materias primas son las más abundantes y las que muestran las cadenas operativas mejor representadas dentro del conjunto lítico del sitio, lo que demuestra que las poblaciones que transitaron esta zona durante el Holoceno Temprano tuvieron un acabado conocimiento de los recursos pétreos locales, de los cuales hicieron un uso intensivo para



Figura 5. Pendiente de piedra hallado en el sitio La Fundición 1. Museo Arqueológico de La Serena, Colección La Fundición, s. n. Fotografía de Juan Pablo Turén.



Figura 6. Lito geométrico hexagonal procedente del sitio La Fundición 1. Museo Arqueológico de La Serena, Colección La Fundición, n.º inv. 14694-3. Fotografía de Juan Pablo Turén.

la elaboración de distintos instrumentos. También se registra en el sitio el uso de materias primas no locales, tales como el cristal de cuarzo y la combarbalita, las que debieron ser trasladadas al asentamiento desde zonas lejanas, lo que constituiría otra evidencia de los amplios radios de movilidad de los grupos Huentelauquén (Escudero, 2012).

El análisis del conjunto lítico de La Fundición 1 muestra la variedad de actividades de talla y categorías artefactuales presentes en el sitio, las que, a su vez, serían un correlato material de la diversidad de prácticas humanas allí ejecutadas. En efecto, al incorporar las restantes líneas de evidencia, se aprecia una correspondencia e integración con actividades complementarias. Por ejemplo, la hipótesis del ingreso de las presas completas estaría ligada con la alta presencia de raspadores (fig. 7) y sobadores para el tratamiento de los cueros, así como el procesamiento de las presas *in situ* se condice con la existencia de instrumentos líticos como cuchillos, raederas y algunos derivados modificados con huellas de uso. Algo similar ocurre con los demás conjuntos materiales: en el caso de los instrumentos óseos, se aprecian categorías vinculadas a la talla bifacial, e incluso siendo considerablemente menor, dentro del conjunto malacológico se reconocen algunas categorías artefactuales, lo cual no solo habla de algún grado de vinculación con el litoral, sino también del aprovechamiento de sus recursos en términos alimenticios y tecnológicos.



Figura 7. Raspador elaborado en roca silíceo, procedente del sitio La Fundición 1. Museo Arqueológico de La Serena, Colección La Fundición, n.º inv. 14859-6. Fotografía de Oscar Silva.

Considerando los aspectos mencionados, La Fundición 1 corresponde a un campamento residencial complejo con ocupaciones que se reiteran en el tiempo (Escudero, 2012), carácter que lo distingue de otros sitios de zonas de interior—comparado con los sitios interiores del valle del Choapa (Jackson, 1998), por ejemplo, presenta una densidad, frecuencia y variedad ergológica significativamente mayores—. Lo anterior, sumado a la diversidad de actividades que realizaron los grupos Huentelauquén en La Fundición 1, demuestra que las zonas de interior del valle del Elqui fueron espacios de gran importancia para estas poblaciones (Escudero, 2012).

¿Que nos dice La Fundición 1 de los cazadores tempranos y su relación con las tierras de interior?

Como hemos señalado en los párrafos anteriores, La Fundición 1 no es solo un asentamiento de cazadores de zonas de interior del Holoceno Temprano. Las evidencias materiales permiten hipotetizar acerca de la realización de múltiples prácticas y dar cuenta, así, de cómo los grupos de cazadores-recolectores hicieron uso de estos espacios y se adaptaron a ellos.

En términos generales, podemos afirmar que este sitio corresponde a un campamento residencial ocupado por grupos Huentelauquén que se habrían desplazado desde distintos sectores, principalmente costeros, por rutas de movilidad naturales (quebradas). Su carácter residencial se sustenta en la variedad ergológica y artefactual registrada, principalmente lítica, que nos remite al desarrollo de múltiples labores cotidianas propias de grupos familiares, tales como el aprovisionamiento y la manufactura, uso, reactivación, reciclaje y descarte de instrumentos tallados y pulidos. También existe evidencia de distintas prácticas sociales que denotan una planificación dirigida a ocupar nuevamente el sitio y acceder a ambientes más heterogéneos. Se reconoce asimismo un vasto conocimiento del medio ambiente por parte de los grupos humanos que lo habitaron, quienes –según lo demuestra el registro arqueológico– explotaron distintos recursos del entorno, desde animales hasta variadas materias primas líticas con las que elaboraron un rico repertorio artefactual.

A juzgar por lo que revelan los conjuntos materiales de La Fundición 1, los movimientos de los grupos Huentelauquén hacia el interior habrían sido frecuentes, y su uso del asentamiento, recurrente. La diversidad y densidad del conjunto lítico sugieren que la ocupación del sitio no habría sido efímera y que no existiría una distancia temporal muy grande entre las diferentes visitas, considerando que el registro estratigráfico no muestra evidencias de deshabitación por períodos prolongados. Así, el conjunto ergológico de La Fundición 1 sería el producto, más bien, de reocupaciones reiteradas y de mediana duración por parte de grupos familiares, con características asociadas a una movilidad residencial –aunque no todas las expectativas arqueológicas se ajustan a dicha clasificación (Escudero, 2013)–.

La Fundición 1 no se puede asimilar a los campamentos logísticos efímeros orientados a la extracción de recursos líticos del valle del Choapa (Jackson, 1998; Méndez, Jackson y Ladrón de Guevara, 2004); por el contrario, presenta características semejantes a los asentamientos residenciales costeros, donde

se llevaron a cabo múltiples labores y prácticas sociales. En tal sentido, la evidencia registrada en este sitio pone en duda la hipótesis de acercamientos esporádicos y netamente estacionales hacia el interior, así como la idea de la preeminencia de subsistencia litoral de los grupos Huentelauquén. Con todo, será necesario investigar y estudiar en forma sistemática otros contextos del interior para lograr una interpretación adecuada del uso de estos espacios por parte de los grupos de cazadores-recolectores.

Por el momento, la información que nos entrega La Fundición 1 sumada a aquella obtenida de otros sitios de cazadores-recolectores de interior asociados al Holoceno Temprano y al complejo cultural Huentelauquén configuran un panorama ocupacional complejo y singular para los espacios de interior del NSA. Otros campamentos a cielo abierto como Cárcamo (Ampuero, 1969a) y Caserón 5⁵ (Andrés Troncoso, com. pers.), por ejemplo, comparten con la Fundición 1 la gran dispersión de material lítico en superficie, que evidencia una intensa actividad de talla vinculada principalmente a la manufactura de instrumentos bifaciales; un conjunto artefactual altamente diversificado; y la presencia de elementos diagnósticos de las poblaciones Huentelauquén, como lo son las puntas de proyectil lanceoladas pedunculadas. A partir del hallazgo de material arqueológico asociado tradicionalmente a Huentelauquén (puntas pedunculadas y/o litos), se ha determinado que estos grupos hicieron uso igualmente de espacios más protegidos, como algunos reparos rocosos en los cuales se han obtenido fechados absolutos con rangos temporales similares a La Fundición 1; entre ellos se encuentra San Pedro Viejo de Pichasca⁶ (Ampuero y Rivera, 1971) –uno de los aleros más referenciados y estudiados–, pero también otros contextos como Pichasquita (Escudero *et al.*, 2017) o el Alero Punta Colorada (Ampuero, 1969b). Por otra parte, en la zona de Combarbalá se han registrado varios sitios que presentan este tipo de puntas de proyectil, tanto a cielo abierto como en reparos rocosos, destacándose entre ellos el sitio La Olla (Iribarren, 1973; Méndez y Jackson, 2008). Todos estos asentamientos ponen de manifiesto que las zonas de interior fueron espacios atractivos para los cazadores-recolectores del Holoceno Temprano, quienes utilizaron estas zonas de forma dinámica, en reiteradas ocasiones y aprovechando distintos sectores.

En síntesis, los antecedentes detallados permiten señalar que las sociedades cazadoras-recolectoras Huentelauquén establecieron en las zonas de interior

⁵ Identificado recientemente en la zona del interfluvio del Elqui y Limarí, este sitio se encuentra actualmente en estudio por el equipo del proyecto Fondecyt N.º 1200276.

⁶ Para conocer más sobre este sitio y la historia de su investigación, ver Kelly (2017).

del NSA campamentos residenciales a cielo abierto y ocupaciones en reparos rocosos, los cuales habrían sido utilizados en múltiples ocasiones por grupos familiares que se desplazaban conforme a previsiones de acceso a recursos locales bióticos y abióticos, llevando consigo un kit personal mínimo (lítico y faunístico). Los movimientos se habrían producido desde y hacia la costa, utilizando las diversas quebradas como vías de desplazamiento de dirección E-W y N-S, y como fuentes de aprovisionamiento. En estos espacios de interior desarrollaron diversas prácticas sociales, lo que no se condice con la hipótesis de ocupaciones esporádicas para la explotación de recursos puntuales ni tampoco con la idea de lugares de paso en el marco de dinámicas de movilidad entre costa y cordillera.

Comentarios finales

Debido a su singular contexto y rica colección arqueológica, el sitio la Fundición 1 representa un asentamiento muy relevante para entender las ocupaciones de los grupos Huentelauquén en el interior y sus dinámicas espaciales más amplias. Consideradas en su conjunto, las ocupaciones interiores del Holoceno Temprano referenciadas aquí constituyen la base para comprender no solo este momento particular de nuestra historia, sino también los desarrollos posteriores de los cazadores-recolectores que se asentaron y desplegaron en dichos espacios. Sin embargo, aún queda mucho por conocer e investigar, tanto de estas poblaciones como del mismo sitio Las Fundición 1.

En cuanto a los conjuntos líticos del sitio, pese al estudio sistemático que se ha efectuado sobre ellos, todavía restan algunos aspectos por profundizar. Considerando, por ejemplo, la gran cantidad de puntas de proyectil pedunculadas presentes en la colección, se podría realizar una tipología morfológica más fina, que ayudaría a enriquecer la discusión sobre la gestión y diseño tecnológico de este singular instrumento a fin de comparar y evaluar posibles similitudes y diferencias con otras zonas, tanto de interior como de costa. También podría abordarse esta materialidad bajo parámetros tecno-morfológicos y funcionales, lo cual permitiría comprender mejor cómo estas poblaciones vivieron y se relacionaron con el medio ambiente del interior de la región.

Con respecto a otras líneas de análisis, es preciso seguir avanzando en las interpretaciones acerca de La Fundición 1 en particular y del NSA en general, con el propósito de esclarecer los vínculos costa-interior y la cronología de los contextos de cazadores-recolectores en el interior. El trabajo sobre los restos bioarqueológicos para la obtención de isótopos estables y fechados radiocarbó-

nicos podría significar un gran aporte en este sentido: la información relativa al tipo de alimentación de los individuos, así como las fuentes de agua dulce, contribuiría a precisar los circuitos de movilidad de estos grupos, mientras que los fechados directos permitirían comprobar la adscripción Huentelauquén de los cuerpos, ya que hasta el momento no existe ningún individuo fechado para el Holoceno Temprano en los contextos «clásicos», como Huentelauquén, Quebrada Las Conchas y La Fundición 1. Otro aspecto importante consiste en el análisis estratigráfico y la obtención de muestras para fechados radiocarbónicos por unidades estratigráficas. La presencia de cerámica, ornamentos y pigmentos cuestionan el depósito monocomponente de La Fundición 1, ya que tales indicadores materiales se observan con mayor regularidad durante el Holoceno Tardío en el NSA (Troncoso *et al.*, 2018); además, los 3 fechados radiocarbónicos del sitio proceden de muestras orgánicas situadas en los niveles inferiores de unidades de excavación. En virtud de ello, es probable que existan otros componentes temporales dentro del sitio, ya sea como una estratigrafía ordenada (donde los niveles superiores representen al Holoceno Medio/Tardío) o como un gran palimpsesto de ocupaciones. Convendría, asimismo, realizar un estudio arqueobotánico a partir de la toma de muestras tanto en manos de moler como en columnas de flotación, con la finalidad de obtener datos que informen las interpretaciones de la subsistencia, los recursos vegetales explotados y su procesamiento.

Finalmente, el contexto geográfico donde se emplaza La Fundición 1 corresponde a un interfluvio, caracterizado por la existencia de múltiples quebradas de variada orientación. Muchas de las investigaciones del interior del NSA se han centrado en las cuencas de los valles (Troncoso *et al.*, 2016), dejando los interfluvios al margen debido a su menor potencial hídrico y, en consecuencia, de ocupación humana –un sesgo que se vincula con la inclinación por buscar sitios arqueológicos de sociedades tendientes a la sedentarización–. La fuerte señal arqueológica ligada principalmente a grupos de cazadores-recolectores que han arrojado las prospecciones sistemáticas de los interfluvios han llevado, sin embargo, a discutir dicha condición marginal. Concretamente, la prospección del entorno de La Fundición 1 ya ha permitido la identificación de 3 sitios arqueológicos de carácter más efímero (Escudero, 2013), además de fuentes de aprovisionamiento lítico; a partir de ello es factible pensar que inspecciones visuales a escala mayor permitirían registrar y vincular contextos, especialmente en lo que se refiere a prácticas y sistemas de movilidad característicos de los cazadores-recolectores del interior del NSA durante el Holoceno Temprano.

El avance en las investigaciones del NSA y la incorporación del estudio de las zonas interiores han permitido observar desde un nuevo punto de vista las evidencias obtenidas en los años '70 y '90 en La Fundición 1. En un principio, el sitio se interpretó como un contexto aislado, mas no por la lógica de ocupación efímera y estacional de interior, sino por lo singulares que resultaban su riqueza ergológica y densidad ocupacional, las cuales contrastaban con las escasas evidencias obtenidas en investigaciones previas. No obstante aquello, prospecciones sistemáticas más recientes han arrojado nuevos antecedentes relativos a la ocupación del interior durante el Holoceno Temprano, a la luz de los cuales La Fundición 1 ya no puede ser considerado como un contexto aislado.

Lo anterior demuestra la relevancia de reevaluar asentamientos clásicos, excavados y estudiados bajo otro contexto metodológico y teórico, para acercarnos a ellos desde perspectivas actuales. Una manera de hacerlo es a través del estudio de las colecciones museográficas, cuyo análisis con nuevas técnicas o metodologías puede favorecer el planteamiento de nuevas hipótesis y de interpretaciones más precisas. En el caso de La Fundición 1, los nuevos acercamientos a su conjunto ergológico han permitido integrar contextos anteriormente aislados del interior del NSA, aportando en el entendimiento de las lógicas de ocupación de estos espacios y ampliando la perspectiva funcional de los contextos y de las prácticas llevadas a cabo por los cazadores-recolectores. Así y todo, este sitio y la rica colección que aloja el Museo Arqueológico de La Serena aún presentan un potencial muy grande para la investigación científica sobre las poblaciones cazadoras-recolectoras del Holoceno Temprano, tanto de la región como de otras áreas cercanas.

Agradecimientos

En primer lugar, a Antonia Escudero por toda la ayuda prestada y por compartir sus reflexiones conmigo. También al proyecto Fondecyt N.º 1200276, a Andrés Troncoso y al resto del equipo de investigación por su constante apoyo.

Bibliografía

- Ampuero, G. (1969a). Cárcamo, un taller precerámico en la Provincia de Coquimbo. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, (13), 52-57.
- Ampuero, G. (1969b). Excavaciones en un alero rocosos del sector Punta Colorada. *Revista Rehue*, (2), 27-46.

- Ampuero, G. y Rivera, M. (1971). Secuencia arqueológica del alero rocoso de San Pedro Viejo de Pichasca. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, (14), 45-69.
- Andrefsky, W. (1994). Raw-material availability and the organization of technology. *American Antiquity*, 59(1), 21-34.
- Bahamondes, R. (1969). Contextos y secuencias culturales de la costa central de Chile. En *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 257-273). La Serena.
- Cartajena, I. (1996 Ms.). *Análisis de macrofauna*. Informe de avance proyecto Fondecyt N.º 1950036.
- Castillo, G. (1996 Ms.). *Excavaciones en La Fundición 1*. Informe de avance proyecto Fondecyt N.º 1950036.
- Castillo, G. y Rodríguez, A. (1977-1978). Excavaciones preliminares en el sitio La Fundición: Una industria tipo Cárcamo. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, (16), 125-144.
- Costa-Junqueira, M. (1996 Ms.). *Informe de excavación de enterratorio en el sitio La Fundición*. Informe de avance proyecto Fondecyt N.º 1950036.
- Costa-Junqueira, M. (2001). Modalidades de entierros humanos arcaicos en el norte de Chile. *Chungará*, 33(1), 55-62.
- Costa-Junqueira, M. y Quevedo, S. (2000). La bioantropología de sepultamientos arcaicos de la cultura Huentelauquén. En *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomo 1* (pp. 461-482). Copiapó.
- Escudero, A. (2012). *La Fundición 1: Campamento interior del complejo cultural Huentelauquén. Estrategias tecnológicas, movilidad y patrón de asentamiento de grupos Huentelauquén en el Holoceno Temprano en la Provincia del Elqui, IV Región*. (Memoria para optar al título de arqueóloga). Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Escudero, A., Troncoso, A., Pascual, D., López, P., Vera, F., Hernández, D., Dávila, C., Sierralta, S. y Villela, F. (2017). Pichasquita: Un alero de cazadores-recolectores en el curso superior de la cuenca hidrográfica del río Limarí (30° lat. S). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, (47), 49-69.
- Gajardo Tobar, R. (1962-1963). Investigaciones arqueológicas en la desembocadura del río Choapa: La cultura Huentelauquén. *Anales de Arqueología y Etnología*, (xvii-xviii), 7-57.
- Galarce, P. (2000). Obtención y tecnología del cuarzo en contextos arcaicos tempranos Huentelauquén: área costera de Los Vilos y valle de Pupío - Conchalí. En *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomo 1* (pp. 553-577). Copiapó.

- Gambier, M. (1974). Horizonte de cazadores tempranos en Los Andes argentino-chilenos. *Revista Hunuc Huar*, (II), 44-103.
- Iribarren, J. (1961). *La cultura Huentelauquén y sus correlaciones*. Contribuciones Arqueológicas N.º 1. La Serena: Museo Arqueológico de La Serena.
- Iribarren, J. (1973). La arqueología en el departamento de Combarbalá (Provincia de Coquimbo, Chile). *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, (15), 7-113.
- Jackson, D. (1993). Datación radiocarbónica para una adaptación costera del Arcaico Temprano en el Norte Chico, comuna de los Vilos. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, (16), 28-31.
- Jackson, D. (1997). Coexistencia e interacción de comunidades cazadores-recolectores del Arcaico Temprano en el semiárido de Chile. *Valles Revista de Estudios Regionales*, (3), 13-36.
- Jackson, D. (1998). Evaluación de las ocupaciones del complejo Huentelauquén al interior de la costa del semiárido. *Valles Revista de Estudios Regionales*, (4), 139-153.
- Jackson, D. y Méndez, C. (2005). Primeras ocupaciones humanas en la costa del semiárido de Chile: patrones de asentamiento y subsistencia. En *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 493-502). Tomé.
- Jackson, D., Báez, P. y Seguel, R. (1997-1998). Nuevas evidencias estratigráficas para el complejo Huentelauquén en la provincia del Choapa, IV Región. *Revista Chilena de Antropología*, (14), 145-156.
- Jackson, D, Méndez, C. y Escudero, A. (2011). Coast-inland mobility during the Early Holocene in the Semi-arid North of Chile: La Fundición site. *Current Research in the Pleistocene*, (28), 102-104.
- Kelly, P. (2017). San Pedro Viejo de Pichasca: síntesis y discusiones. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación Dibam. Disponible en: <http://www.museoarqueologicolaserena.cl/632/w3-article-81190.html>
- Ladrón de Guevara, B. (1996 Ms.). Procedimientos de conservación preventiva durante la excavación. Informe de avance proyecto Fondecyt N.º 1950036.
- Llagostera, A. (1977). Ocupación humana en la costa norte de Chile asociada a peces local-extintos y a litos geométricos: 9680+/-160 A. P. En *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 93-113). Santiago.

- Llagostera, A. (1979). 9,700 years of maritime subsistence on the Pacific: An analysis by means of bioindicators in the north of Chile. *American Antiquity*, 44(2), 309-324.
- Llagostera, A., Weisner, R., Castillo, G., Cervellino, M. y Costa-Junqueira, M. (2000). El complejo Huentelauquén bajo una perspectiva macroespacial y multidisciplinaria. En *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomo I* (pp. 461-482). Copiapó.
- Luebert, F. y Plischoff, P. (2006). *Sinopsis bioclimática y vegetacional de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Maldonado, A., Méndez, C., Ugalde, P., Jackson, D., Seguel, R. y Latorre, C. (2010). Early Holocene climate change and human occupation along the semiarid coast of north central Chile. *Journal of Quaternary Science*, (25), 1-4.
- Méndez, C. (2002). Cazadores-recolectores costeros y sus contextos de tarea: Una visión desde el asentamiento holocénico temprano de Punta Penitente (LV. 014), Los Vilos, IV Región. *Chungará*, (34), 153-166.
- Méndez, C. y Jackson, D. (2008). La ocupación prehispánica de Combarbalá: Una propuesta sintética. *Chungará*, 40(2), 107-119.
- Méndez, C, Jackson, D. y Ladrón de Guevara, B. (2004). Cazadores-recolectores tempranos al interior del semiárido: una visión exploratoria a partir de las distribuciones superficiales de los cursos fluviales de Pama y Combarbalá (Prov. de Limarí). *Anuario de la Universidad Internacional SEK*, (9), 9-22.
- Rutllant, J. y Fuenzalida, H. (1991). Synoptic aspects of the central Chile rainfall variability associated with the Southern Oscillation. *International Journal of Climatology*, (11), 63-76.
- Silva, J. y Weisner, R. (1972-1973). La forma de subsistencia de un grupo cazador-recolector del postglacial en los valles transversales del área meridional andina. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena* (pp. 353-370). Santiago.
- Solar, C., Méndez, C., Jackson, D. y López, P. (2010). Tecnología lítica y áreas de actividad en un contexto de cazadores-recolectores en el Norte Semiárido de Chile. *Revista Chilena de Antropología*, 22(2), 57-76.
- Troncoso, A., Vergara, F., Pavlovic D., González, P., Pino, M., Larach, P., Escudero, A., La Mura, N., Moya, F., Pérez, I., Guitiérrez, R., Pascual, D., Belmar, C., Basile, M., López, P., Dávila, C., Vásquez, M.J. y Urzúa, P. Dinámica espacial y temporal de las ocupaciones prehispánicas en la cuenca hidrográfica del río Limarí. *Chungará*, 48(2), 199-224.

- Viet, H. (1993). Upper Quaternary landscape and climate evolution in the Norte Chico (Northern Chile): An overview. *Mountain Research Development*, (13), 139- 144.
- Weisner, R. (1969). Un conchal precerámico en la bahía El Teniente y sus correlaciones con la cultura de Huentelauquén. En *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 221-255). La Serena.
- Weisner, R., Llagostera, A., Castillo, G., Cervellino, M. y Costa-Junqueira, M.(2000). El sitio arqueológico Huentelauquén en el contexto del Arcaico Temprano de la porción sur del semiárido de Chile. En *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomo 1* (pp. 579-620). Copiapó.